

La labor revolucionaria debe abordar la naturaleza política de la lucha

La franca manifestación del multi-billionario Warren Buffet sobre el hecho que se está produciendo una lucha de clases y que “es mi clase... la que está haciendo la guerra y estamos ganando”, refleja su enfoque más caritativo para proteger sus miles de millones de dólares. A medida que se fue desarrollando y creciendo el sistema industrial en los Estados Unidos, la lucha de clases entre los obreros y los propietarios de las industrias se transformó en algo sangriento y heroico. Esta relación creó un contrato social que permitió que los obreros adquirieran muchos de los beneficios de ese crecimiento, con lo cual se sentaron las bases para que segmentos más amplios de la sociedad lograran incluirse y obtuvieran un lugar (aunque se tratara con frecuencia de un puesto de segunda clase) en la mesa de los ricos.

Los recientes acontecimientos en Wisconsin y especialmente en Michigan nos permiten observar que hay algo nuevo que está sucediendo en la lucha actual. La dramática respuesta pública ante los ataques a los empleados públicos en Wisconsin y la institución del control político corporativo de forma directa en varias ciudades de Michigan señalan claramente la forma en que han cambiado los tiempos. De la naturaleza de los ataques, al igual que de la comprensión y la respuesta del pueblo, se pueden extraer lecciones para la labor revolucionaria.

EL ATAQUE EN WISCONSIN EVOCA UNA RESPUESTA

Los ataques en Wisconsin capturaron la atención de todo el mundo; los acontecimientos aún más significativos de Michigan también pero en menor grado. ¿Por qué?

Wisconsin y el campus universitario estatal en su capital cuentan con un historial de luchas. El ataque directo a las negociaciones colectivas — la base legal de las actividades de las instituciones más amplias de la clase obrera—, hizo que el movimiento sindical ingresara a la pelea. Está presente en el ADN [DNA, siglas en inglés] de los sindicatos luchar por las negociaciones colectivas y apoyar o presionar a los demócratas. Por lo tanto, es natural que las interpretaciones de Wisconsin como “un ataque a los sindicatos” o un ataque a la “clase media” conduzcan a un análisis que nos recuerde la lucha económica que se libró durante el siglo pasado. Los llamados a las propuestas redirigieron la energía hacia el Partido Demócrata y, debido a las mismas, se buscó la forma de establecer alianzas de trabajo y negociaciones para “preservar la clase media”.

Esto no solo es el vaivén del “descalabro de costumbre entre la política y los sindicatos”. Tampoco se trata únicamente de un poco más de avaricia y crueldad que a las que estamos acostumbrados, o del plan de un partido político. El uso de la retórica histórica para describir lo que realmente está sucediendo, lo saca del contexto de los cambios revolucionarios que están surgiendo en nuestra sociedad. La clase gobernante está luchando no solamente para hacer que la clase obrera sufra la crisis, sino también para instituir los cambios políticos que le permitirán funcionar en una economía con cambios fundamentales.

MICHIGAN ILUMINA LA LUCHA POLÍTICA

La Ley de Gestión Financiera de Emergencia (EFM, por sus siglas en inglés) refleja la naturaleza política del ataque. Los cambios en la estructura estatal allí surgen en vista de la democracia: entidades gubernamentales que se pasan a manos de gerentes corporativos, la anulación completa del derecho a votar por los líderes que uno(a) escoja, y la historia de los derechos de negociación de los empleados públicos a merced de las pinceladas que se plasmen desde la pluma empresarial. Sin embargo, ha habido un menor grado de reacción pública que con las luchas en Wisconsin.

Ello podría obedecer a que el primer uso que se le ha dado a la ley ha sido en pequeños pueblos industriales, lo cual ha incidido en una población predominantemente afroamericana perteneciente a la clase obrera y pobre. Más importante aún, las instituciones y las formas de lucha de la era industrial están entorpecidas en cuanto a su habilidad para asumir el reto de una lucha que está yendo más allá de la negociación de un contrato económico para los trabajadores que enfrentan directamente al Estado en su lucha política.

Están surgiendo líderes que comprenden la naturaleza de la lucha. Sus voces se han situado al centro de la propia lucha, con el propósito de desarrollar una voz independiente de la clase. Michigan levanta el estandarte de que para sobrevivir será necesaria la toma del propio sistema político.

EL RUMBO POLÍTICO DE HOY

Los propietarios de la riqueza productiva han moldeado las leyes, la fuerza y la violencia que protegieron su fortuna desde los años 1700. Actualmente, las viejas relaciones productivas ya no pueden contener y

distribuir lo que se produce con los instrumentos disparatadamente productivos de una generación de bienes cada vez más robótica. Los capitalistas deben mantener sus medios de producción (los cuales podrían alimentar, vestir, dar vivienda y educar a todos) en manos privadas, pero la producción robótica sin mano de obra crea inestabilidad y amenaza su control. Ellos están actuando de forma consecuente con este panorama. Dos clases, aferradas a una lucha económica que data de siglos, se enfrentan mutuamente fuera de su relación económica —es decir, en el ámbito político.

Tal como sucede con los asuntos personales, en la política, el hecho de reconocer cuando fundamentalmente se rompe una relación de largo plazo, permite tomar los pasos necesarios para seguir adelante y salirse de la misma. La relación económica entre las dos clases en nuestro sistema capitalista ha cambiado, por lo que la sociedad y la política también están cambiando. Ya no sólo estamos frente a un altercado en torno a “cuánto cuestan las cosas” en una lucha económica. A medida que se polariza la sociedad, sus dos clases se enfrentan entre sí en el marco de una lucha política sobre quién tendrá el poder de decisión en el futuro. Con ello, cambian el carácter y la calidad de la lucha. Aquellos que esperan dirigirla deben pensar, actuar y planificar consecuentemente.

Las crisis cíclicas del capitalismo han venido sucediendo por más de 200 años. Siempre se ha pedido a los obreros que se “aguanten” hasta que pasen los tiempos difíciles. Pero los cambios fundamentales en la economía durante los últimos 40 años significan que la faz y el futuro de la “recuperación” de la crisis actual es una que solo beneficiará a los financistas y su clase.

Las perspectivas señalan que se profundizará aún más la inestabilidad financiera, a medida que va aumentando la crisis de las viviendas. Un tercio de la población obrera está desempleada o subempleada, o no puede vivir con lo que gana. Nadie está prediciendo una recuperación del empleo. El primer 1 por ciento se enriquece a medida que aumenta el auge de las ganancias especulativas y corporativas. Los nuevos puestos de empleo que se están creando son para los robots y para aquellos que los diseñan, los fabrican y los hacen funcionar.

Este es el contexto para comprender los recientes ataques a los obreros en Wisconsin, Ohio y una decena más de estados: la institución de los gerentes financieros de emergencia en Michigan, los despidos masivos en las escuelas públicas de Detroit, la creciente legislación antiinmigrante, y los recortes de

“austeridad” para responder a la denominada crisis de la deuda que ha creado el sistema financiero.

El asalto políticamente implacable de un gobierno “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” es el lado fascista de un cambio fundamental y revolucionario en la forma en que se gobierna a la sociedad. Estos esfuerzos van más allá de los planes gubernamentales de destruir las medidas de protección social y oprimir a los pobres. Actualmente, ya no se puede distinguir entre las corporaciones y el propio gobierno. Las mismas están transformando su papel, ejecutando planes para saquear la hacienda pública y reconstruyendo el aparato estatal para satisfacer las necesidades de la clase capitalista en crisis. Su mantra es proteger la propiedad privada y mantener el control social.

EL PAPEL DE LOS REVOLUCIONARIOS

Los revolucionarios que participan en la lucha a medida que ésta se va desarrollando, enfrentan el reto de transformarla en una visión con miras al futuro —no de desviarla por los intereses de una u otra tendencia ideológica o institucional, sino que de mantenerla enrumada hacia la consecución de soluciones verdaderas y la transformación social. Este momento está repleto de oportunidades para hacer propaganda acerca de la naturaleza de la lucha venidera y despertar al pueblo estadounidense a medida que la lucha pasa del ámbito económico al campo político.

Para lograrlo, los revolucionarios deben saber a qué se están enfrentando. No es suficiente que los luchadores en frentes dispersos se apoyen mutuamente para establecer un movimiento más grande. Los revolucionarios deben comprender y educar acerca de la lucha política en común de la cual todos formamos parte actualmente, sin importar cuál sea la faz de cada frente. Dentro de la lucha para frenar los estragos de una revolución económica, la reorganización corporativa de la sociedad debe enfrentar la exigencia en común de reconstituir la sociedad de conformidad con los intereses de la humanidad.

No estamos luchando para regresar a algo (lo cual de todas maneras es imposible), sino para avanzar hacia la reformulación del mundo. La introducción de esta comprensión no se puede hacer únicamente al llamar a la movilización o al hablar sobre la forma en que debe pensar la gente. No se puede simplemente hacer un llamado a la existencia de

continúa en la página 2

El gran salto: Las nuevas ideas son fundamentales

Los seres humanos forjan la historia en cierto momento y en un lugar determinado. Actualmente, de manera objetiva, la revolución se ha generado en la base de la sociedad y los instrumentos utilizados en una producción sin mano de obra están dando origen a un gran salto cualitativo en la historia de la humanidad. Los robots están desplazando la mano de obra humana y las personas se están quedando sin empleo, sin dinero y sin la posibilidad de comprar bienes para satisfacer sus necesidades. La destrucción del capitalismo empieza desde sus propias bases hasta llegar a la superestructura de la propia sociedad. Está en marcha un proceso de polarización, en el que el grupo gobernante y la clase obrera son verdaderamente antagónicos, pero ésta todavía se encuentra atada ideológicamente a la clase gobernante. Se debe romper, y de hecho se está rompiendo con estas ideas que atan a la clase obrera a la clase gobernante. La conciencia de clase es el punto central que puede romper esa atadura ideológica que desarrolla la clase gobernante en la sociedad.

La nueva tecnología cuenta con el potencial de crear una abundancia incalculable. Sin embargo, mientras la producción sin mano de obra ha venido en aumento, la distribución de las cosas que produce ha permanecido igual. Con un alto nivel de desempleo, cada vez más personas no pueden comprar lo que necesitan. Antes que iniciara la actual crisis económica, había unos 14 millones de jóvenes que vivían en

condiciones de pobreza en este país. Dos años después, se deben añadir 2 millones más. Asimismo, hay 25 millones de estudiantes de primaria y de escuela intermedia que asisten con hambre a clases todos los días. No solamente se ha profundizado la brecha entre la riqueza y la pobreza, sino que también se está eliminando el contrato social. Se ha recortado el financiamiento para los servicios de salud, la educación, las viviendas asequibles, el programa de estampillas de alimentos, el programa especial para mujeres, lactantes y niños denominado WIC, y Medicaid, mientras se privatizan las entidades públicas a fin de generar ganancias.

Nos encontramos en una época de cambios cualitativos fundamentales. La destrucción de la sociedad exige una solución. La respuesta espontánea ante la revolución económica objetiva que está surgiendo tiene que ingresar en la esfera política, a fin de reorganizar a la sociedad según los intereses de toda la humanidad. La clase obrera debe tomar conciencia de sus propios intereses y aprender a luchar como una clase en torno a los mismos. El papel de todos los revolucionarios que son conscientes del proceso revolucionario es infundir esa conciencia entre la clase para que pueda desarrollarse a un nivel tal que pueda emprender la lucha para adquirir el poder político necesario para reconstruir la sociedad.

Los revolucionarios deben transformar las mentes de las personas. Debemos ingresar a una lucha de masas con una visión sobre la

sociedad en la que la abundancia de los bienes que se están produciendo actualmente se puedan distribuir entre todos. Debemos introducir nuevas ideas e incidir en las acciones de las personas para que éstas sean más políticas. Estas batallas por las necesidades de nuestra clase están formando a miles de revolucionarios, pero muchos todavía no las ven como una lucha de clases. Debemos luchar por los intereses de la clase y esto es fundamental para ofrecer a los revolucionarios esa visión que, en última instancia, impulsará el proceso hacia adelante, no hacia atrás.

El elemento subjetivo es fundamental en esos momentos, en el sentido de que sólo los seres humanos pueden forjar la historia. El antagonismo principal es entre la abundancia que generan estas fuerzas productivas y las limitaciones en la distribución de los artículos básicos. Debemos comprender lo que está sucediendo objetivamente y nuestro papel es influir en el movimiento mediante nuevas ideas.

¿Qué debemos elegir hacer durante este período de tiempo? Realmente nos encontramos en un momento de la historia en el que podemos y debemos cambiar el mundo. No se puede garantizar el resultado. La destrucción en la base de la sociedad ha desencadenado que las fuerzas de la propiedad privada busquen una solución fascista a la crisis, lo cual hace que sea aún más urgente la guerra de las propagandas dirigidas a las mentes de las personas.

Nos encontramos en un período de tiempo cualitativamente nuevo, en el que los revolucionarios pueden introducir nuevas ideas y una nueva visión sobre la sociedad.

Ya no hay más reformas bajo el capitalismo. Las exigencias de la clase obrera en cuanto a la atención de la salud, la educación, los alimentos y las viviendas a precios asequibles son revolucionarias debido al hecho de que tenemos que cambiar la sociedad para poder satisfacer las necesidades de las personas. El gobierno representa los intereses de la clase gobernante. Asimismo, el gobierno está protegiendo la propiedad privada a expensas de las necesidades del pueblo.

La doctrina del gran salto describe objetivamente un proceso revolucionario cualitativo y propio de la época, el cual se está desarrollando ante nuestros propios ojos. Si comprendemos lo que está pasando objetivamente, sabremos que podemos transformar la sociedad. El aspecto subjetivo del gran salto es indispensable para su conclusión. Esta es la tarea de los revolucionarios.

La verdadera destrucción de la sociedad significa que debemos luchar por una nueva sociedad –no podemos volver a la anterior. Esto no es una utopía, sino que es una sociedad verdadera en la que, debido a los avances técnicos, todas las personas podrán satisfacer sus necesidades. Estamos ingresando a un período en el que se libra una lucha de ideas y debemos transmitir nuestro

mensaje a través de medios eficaces, a fin de ayudar a las masas a tomar conciencia de sus intereses de clase. Debemos participar en el proceso y señalar los nuevos pasos de la lucha para poder enrumbarnos en una dirección clara, para así concluir las etapas del gran salto –una nueva sociedad cooperativa en la que la distribución de la abundancia sea según las necesidades de todos.

En ciertos momentos de la historia, se introduce algo nuevo que cambia su curso –que destruye la base de la sociedad–, a lo cual le sigue un período de revolución. Nos encontramos en ese momento que ya está haciendo época, un momento de transición de la vieja sociedad a una nueva. Nuestro tiempo se caracteriza por una serie de cambios fundamentales y de transición. Es esencial comprender esto, pues describe el mundo real en el que estamos y debe ser la guía que enrumbe nuestro trabajo. Realmente nos encontramos en un momento de la historia en el que podemos y debemos cambiar el mundo, y únicamente los seres humanos pueden forjar tales cambios.

(Este artículo básico sobre el gran salto es el segundo de una serie de cuatro. El elemento central del próximo artículo será sobre la razón por la que el gran salto es una época de inestabilidad extrema)

viene de la página 2

las clases y los partidos que forman para que representen sus exigencias. Estos se desarrollan a medida que la clase va tomando conciencia de sus intereses reales a través de la amplia lucha política.

El arte de la propaganda y el levantamiento revolucionario, de establecer una comprensión política y formar dirigentes revolucionarios, se aplica solamente en la larga y difícil organización y la lucha de los frentes en los que la clase se encuentra batallando. Un aspecto integral de la lucha es que los revolucionarios pueden utilizar la comprensión que se ha desarrollado mediante la propaganda para dar forma a un levantamiento que exprese los próximos pasos de su fin último. Guiados por una estrategia armonizada con el tiempo, los revolucionarios pueden, y deben, establecer una organización y una prensa que puedan propagar la comprensión sobre la naturaleza de la lucha.

Lo que piense y haga la gente marca la diferencia. A medida que la labor de los luchadores revolucionarios pensantes va rindiendo frutos en el marco de una lucha política más amplia y el pueblo estadounidense comienza a ver lo que realmente enfrenta, los mismos rechazarán a aquellos que los mantienen atados a los dirigentes y a un sistema que no representa ninguna esperanza para ellos. Nuestro fin es armar a quienes se encuentran luchando defensivamente con el entendimiento y con la organización revolucionaria que se necesita para que luchemos

POLITICA EDITORIAL

Rally: *to bring back together and put in a state of order, as retreating troops [to return to attack]*

Comrade: *a person with whom one is allied in a struggle or cause*

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Cama-radas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la "línea de marcha" del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, ex-amina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras.

Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Cynthia Cuza, Nicholas M^CQuerrey, Nelson Peery

Para comunicarse con nosotros:

Rally, Comrades!
P.O. Box 477113
Chicago, IL 60647

rally@lrna.org
www.rallycomrades.net
773-486-0028